

teórico, soñador ó idealista á quien no enfoca las altas cuestiones desde el bajo punto de mira de los intereses personales, locales ó regionales; cunde la concepción hospiciaria del Estado; se sostiene abierta ó solapadamente que un instituto cualquiera de enseñanza es un medio de dar vida á una localidad ó comarca, sin advertir no ya lo torpe, sino lo equivocado de este concepto, aun para los fines á que dicen enderezarlo sus sostenedores... mas con todo esto cualquier obra que sobre educación se dé á nuestro pueblo será una gota más que cave en la piedra.

Y esta obra es mucho más que gota; es ya chorro. Merece bien de la cultura patria el ya de antes meritísimo de ella Sr. Lázaro, al publicarla.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, Enero de 1902.

PREFACIO DE LA SEGUNDA EDICIÓN

Dijo Jesús: «Amaos los unos á los otros»; y Jesús lo dijo á los hombres y á los pueblos.

El amor fraternal, piedra angular del Evangelio, es unión. Unión es fuerza. Fuerza es virtud, pues sólo los débiles carecen de virtudes.

Pero lo que dijo Jesús á hombres y pueblos, hombres y pueblos olvidaron. Permitaseme que lo recuerde á *los míos*, por medio de una parábola, que, como toda verdad, es vieja y viene de Oriente.

Erase un rico anciano, padre de siete robustos mancebos que vivían en la indiferencia y la discordia.

Sintiendo cercana la hora de su muerte, los llamó y les dijo: «He aquí, hijos míos, un haz de siete varas, sólidamente atado; haré mi heredero universal á quien lo quiebre.»

Uno á uno ensayaron en vano—los siete mancebos que vivían en la indiferencia y la discordia—, doblando sobre el haz sus rodillas de salvajes.

Y dijeron: «No podemos, padre.»

Entonces el anciano desató el haz y lo rompió sin esfuerzo, vara tras vara.

Los jóvenes dijeron: «Así también lo hubiéramos podido hacer nosotros.»

Y el padre repuso: «Esta lección es la herencia que

os lego, hijos míos. Meditadla: aislados, cualquiera puede quebraros; vinculados por el Amor fraternal, no podrá doblegaros ninguna rodilla humana.»

Así dijo el rico anciano; y cuando murió, les fué de más provecho, á los siete mancebos que vivían en la indiferencia y la discordia, para las luchas de la vida su consejo que su riqueza.

Acaso llegue también el momento en que Hispania, la madre común de los pueblos hispano-americanos, hable á sus hijos.

Y les diga: «Estrechad vuestros vínculos. Porque son vínculos de sangre, de historia y de intereses.

»Las guerras fratricidas son barbarie.

»Barbarie son los suicidios de las descentralizaciones artificiosas.

»Las nacionalidades fuertes de la historia contemporánea no se dividen,—se congregan, como Norte-América, como Alemania.

»En Europa, las viejas potencias hablan ya de una «repartición forzosa de los trópicos».

»En América misma, como si vosotros no existierais en el mapa, un pueblo extraño monopoliza el nombre de América.

»Vinculaos, y así dictaréis, contra uno y otro continente, una doctrina de Monroe para las América hispánicas.

»Esto es lo que os aconseja vuestra madre, educada en las adversidades, cuatro siglos después de Isabel y de Fernando.»

Los vínculos de los pueblos son: políticos, comerciales é intelectuales.

En el orden económico-político, cunde el ideal de

pan-hispano-americanismo. Por una feliz coincidencia, en los momentos en que este libro se imprima en Madrid, se reunirá un Congreso latino-americano en Bogotá.

Pero no hemos anudado aún bastante los vínculos intelectuales.

Y como á los pueblos latino-americanos nos relaciona la lengua castellana, y como este libro, escrito en lengua castellana, es un nuevo esfuerzo para estrechar esos vínculos, accedo gustoso á la invitación con que me ha honrado el Sr. D. José Lázaro, á quien autorizo á imprimir este libro para la «Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía é Historia» de *La España Moderna*.

Buenos Aires, Septiembre 1.º de 1901.